

El apoyo sanitario que los argentinos brindaron a los franceses en la Primera Guerra

Dr José Raúl Buroni

Profesor Consulto de la Universidad de Buenos Aires. Académico de Número de la Academia Argentina de la Historia. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Conferencia dictada en el marco del Homenaje a la Escuela Quirúrgica Finochietto, el 27 de abril del 2015.

Agradezco a la Junta Directiva de la Comisión Permanente de Homenaje a los maestros Enrique y Ricardo Finochietto la invitación para que me refiera a “El apoyo sanitario que los argentinos dieron a los franceses en la Primera Guerra”. Recalco “los argentinos” y no “La Argentina” porque nuestro país se había declarado neutral y como tal no podía participar a favor de ninguno de los contendientes.

Como es sabido, la Primera Guerra Mundial constituyó el hecho bélico más importante de la historia del mundo hasta ese momento, ya que fueron movilizadas para la acción más de 70 millones de militares.

Involucró a todas las grandes potencias, alineadas en dos bloques; los Aliados, por un lado, y las Potencias Centrales por otro.

Murieron más de 9 millones de combatientes y más de 20 millones quedaron inválidos.

Ello demuestra la importancia que debió tener el apoyo sanitario a los enfermos y heridos, y revela que no sólo son necesarios combatientes para hacer la guerra.

Francia fue el país de los Aliados que más sufrió las consecuencias, ya que fue el país con más bajas totales.

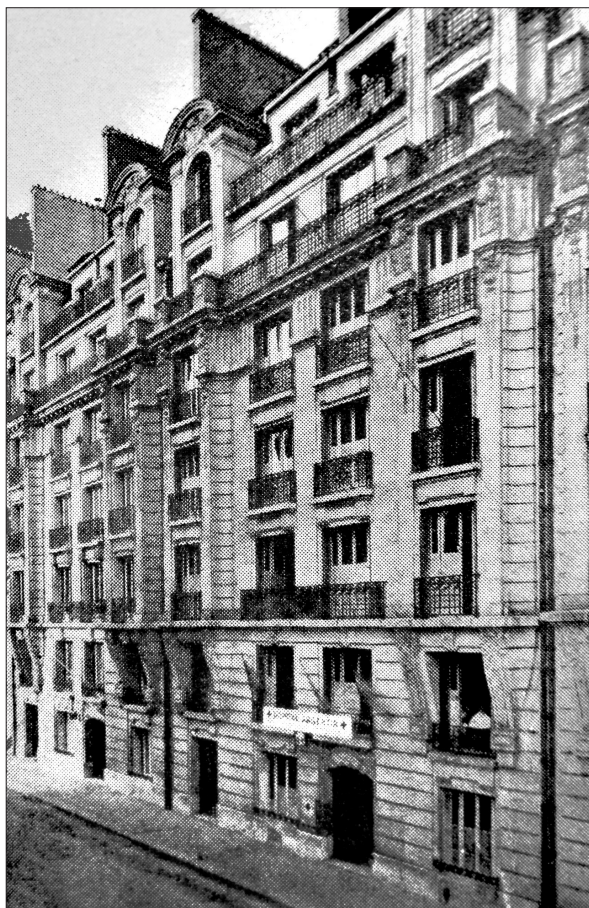
Desde el 11 de marzo hasta el 11 de noviembre de 1918, llegaron a París casi 100.000 heridos.

Durante la ofensiva alemana, entre fines de 1914 y principios de 1918, toda la ciudad de París funcionó como un gigantesco hospital de evacuación.

Funcionaron en París cerca de 300 hospitales militares, de todo tipo y diferente importancia; aunque si a éstos también se le agregan los hospitales auxiliares, complementarios y de beneficencia, se llegan a contabilizar 550 hospitales.



Sala de internación del Hospital Argentino.



Fachada del Hospital Argentino.

El apoyo que prestaron los argentinos en esa oportunidad fue muy importante, pues incluyó, entre otras obras, la puesta en funcionamiento de cinco hospitales:

- Un hospital en el Havre, fundado y sostenido por el Vicecónsul de la Argentina en esa ciudad, señor Napp. Este hospital fue instalado desde los principios de la guerra en una propiedad de los alrededores de la ciudad. Tenía capacidad para internar cerca de 100 heridos.

- El Hospital des Belles-Feuilles, fundado y dirigido por una dama argentina, la señora María Luisa Dose de Larivière. Funcionó como Anexo del Hospital Val de Grace. Tenía 55 camas de internación y contaba con sala de operaciones, sala de esterilización, sala de radiología y laboratorio.

- El Hospital Auxiliar N° 89, que organizó y sostuvo en Bruno y durante toda la guerra, la nieta del general San Martín, Doña Josefa Balcarce de Gutiérrez Estrada.

Cuando Josefa Dominga (Pepita) enviudó en 1904 y quedó sola, decidió empeñar su fortuna para ayudar a los más necesitados, tal cual lo había acordado con su esposo. Para ello inauguró en diciembre

de 1905 la Fundación Balcarce y Gutiérrez de Estrada, para lo cual remodeló su casa y la adecuó para ser Hogar de Ancianos.

Para esa tarea, contó con la ayuda de las Hermanas de la Congregación *Filles de la Sagesse*, en la administración y atención de la obra.

En 1914, al comenzar la Primera Guerra Mundial, Madame Pepá, como la llamaban los franceses, cambió inmediatamente la función de su obra de caridad, que pasó a ser el Hospital Militar Auxiliar N° 89, el que recibía heridos del frente, que estaba cerca.

- El Hospital Ste Isabelle, que donó el señor Eduardo Martínez de Hoz, en Nevilly, y el Hospital Argentino Auxiliar N° 108, que funcionó en París.

La idea de crear este último hospital consistió en organizarlo sobre dos pilares fundamentales:

- Que la adinerada colonia argentina residente allí aportara los fondos para la infraestructura y funcionamiento del nosocomio.
- Que los médicos argentinos que actuaban en los hospitales de París prestaran sus servicios en forma desinteresada y sin restricciones.

La organización del Hospital fue puesta en manos del Ministro Plenipotenciario Argentino en Francia, doctor Marcelo T de Alvear.

Ya muy avanzada la organización, llegó el momento de designar a quien sería el alma de ese Hospital de Guerra: el jefe de cirugía.

Al considerar la idea, vino a la mente de todos los concurrentes a esas reuniones, el nombre de Pedro Chutro, prestigioso cirujano argentino que en ese momento actuaba como jefe de cirugía del Hospital Buffon, en reemplazo del gran cirujano francés Antonin Gosset, que había marchado al frente.

Convocado Chutro a esas reuniones, concurrió por primera vez a la que se realizó en la mansión de Fernández Anchorena.

En dicha reunión, el doctor Alvear le requirió a Chutro su opinión respecto de la creación del Hospital Argentino, con el objeto de proponerle luego la jefatura; a lo que Chutro contestó con frases poco felices de desaprobación, y concluyó diciendo: "que mientras el hospital que llevaría nuestro Pabellón no fuera atendido por enfermeras argentinas, no lo sería sino de nombre y que él no podía abandonar su servicio del Buffon por algo tan incierto como lo que se le ofrecía".

Alvear, dominado por la impaciencia que la respuesta de Chutro le provocó, se puso de pie y dijo con fastidio: "Lo que pasa es que ustedes son unos parados en la loma, ¡carajo!", mientras daba grandes trancos en el inmenso salón donde reinaba un silencio impresionante.

Sin agregar palabra alguna, Chutro se caló la galera y se retiró sin saludar ni siquiera al dueño de casa.

No obstante ello, a los pocos días se inauguró el Hospital Argentino instalado en la casa de departamentos del N° 14 de la *rue Jules Claretie*.



Tres de los médicos argentinos que prestaron servicio en el Hospital Argentino. De izquierda a derecha: Dres Enrique Bertet, Enrique Martínez Leannes y Rafael Cisneros.

El edificio del Hospital tenía 6 pisos, contaba con 150 camas de internación, sala de operaciones, sala de radiología, sala de esterilización, sala de farmacia y consultorio dental. Se lo denominó "Hospital Argentino Auxiliar 108".

Fue inaugurado el 25 de mayo de 1917, por el Sub-Secretario de Estado del Servicio de Sanidad Militar, M Justin Godart, acompañado del Ministro Argentino Marcelo T de Alvear.

Durante los primeros meses se desempeñó como jefe de cirugía un cirujano francés, reformado de guerra, el Mayor Marcel Prevost, hasta que en mayo de 1918 llegó a París Enrique Finochietto, a quien las autoridades militares francesas designaron como jefe de cirugía; tenía por entonces 37 años y 14 de graduado.

El personal médico -salvo la actuación temporal del cirujano francés que ya hemos mencionado- estaba conformado solo por argentinos, caso único entre los hospitales extranjeros abiertos en Francia durante la Primera Guerra.

Enrique Finochietto ya había concurrido a perfeccionarse en Europa a partir de 1907, en una gira que duró dos años y medio, y en la que pasó por Francia, Alemania, Austria, Suiza y Roma.

Aún se conserva en el legajo obrante en el Archivo de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, carta, fechada el 27 de febrero de 1919, en la que Finochietto solicita al Decano de la Facultad la prórroga de la licencia como Profesor Suplente de Medicina Operatoria, pues debía seguir prestando servicios en el Hospital Argentino por pedido del Ministerio del Servicio de Sanidad del Gobierno Militar de París.

Como consecuencia de su actuación, al dejar el servicio recibió varias expresiones de reconocimien-

to, del Gobierno Francés la "Medalla de la Guerra", y también se le otorgó la medalla de la "Legión de Honor" en categoría de oficial.

Debemos señalar que esta condecoración, la más conocida e importante de las distinciones francesas, fue creada por Napoleón en 1804.

La "Union des Femmes de France", presidida por Madame Suzanne Pérouse, le otorgó una medalla y el Hospital Argentino otra.

Regresó a Buenos Aires el 13 de octubre de 1919.

La importante experiencia que traía fue expuesta en la Sociedad de Cirugía de Buenos Aires -actualmente Academia Argentina de Cirugía- en la sesión del 7 de noviembre de 1919, bajo la presidencia del doctor Daniel J Cranwell, y con la presencia de la elite de la cirugía porteña de aquella época: Oscar Copello, Armando Marotta, Nicolas Tagliavacche, Pedro Bolo, Jorge Leyro Díaz, Guillermo Bosch Arana, Rodolfo Rivarola, Rodolfo Pasman, Ricardo Rodríguez Villegas, Ricardo Spurr, Ángel Ortiz, Adrián Bengolea, Delfor del Valle y Adolfo Landivar; y recalco especialmente la presencia de Pedro Chutro, que, como ya dijimos, venía también de haber estado como cirujano durante la guerra en el Hospital Buffon de París.

Entre los conceptos más importantes, Don Enrique dijo:

"Hay una primera cuestión que se refiere a que la cirugía de guerra es muy distinta de aquella por todos conocida".

"Los procedimientos más simples serán siempre los preferidos".

"El cirujano en la guerra debe desempeñar funciones múltiples e importantes, que desde luego no son las técnicas de la cirugía civil".

"Hay que referirse a la organización perfecta y complicada en apariencia sin la cual sería imposible que el cirujano desarrollara su acción".

"Lo más importante es lo que los franceses llaman "triage", es decir, la selección de los heridos".

"Tanta es la importancia que se le había dado al "triage" que los cirujanos de mayor reputación en Francia han ocupado alguna vez un "Puesto de Triage".

Todos estos conceptos de medicina militar aún tienen plena aplicación.

Enrique Finochietto cerró sus ojos para siempre el 17 de febrero de 1948.

Dijo de él, el gran cirujano Michael DeBakey, pionero de la cirugía vascular periférica:

"Probablemente el tributo más grande que podría otorgársele a su habilidad técnica es el que le hizo Lord Berkeley Moynihan, presidente del *Royal College of Surgeons*, quien dijo, después de ver a Finochietto realizar una operación: "Si tuviera que someterme al bisturí, me entregaría a este extraordinario cirujano llamado Enrique Finochietto".

Muchas gracias.